

«Intento alejarme de las novelas históricas, sobre todo si son buenas»

Peter Englund Historiador y secretario de la Academia sueca. Acaba de publicar 'La batalla que conmocionó Europa'

ENTREVISTA

CÉSAR COCA



Peter Englund es la persona capaz de hacer más feliz a un escritor. Cada año, un jueves de octubre a la una del mediodía, abre la puerta de su despacho en la Academia sueca y anuncia al mundo el nombre del ganador del premio Nobel de Literatura. Lo hizo hace solo nueve días: provisto de un micrófono como los que se usan en los debates televisivos, se dirigió a la multitud de periodistas y cámaras que atestaban la sala donde tiene lugar en diciembre el solemne discurso de aceptación del premio para comunicar que Mo Yan es el galardonado de 2012. Pero al margen de su tarea como secretario permanente de esa prestigiosa institución, Englund es un historiador magníficamente dotado para la literatura. Acaba de aparecer la traducción al español de 'La batalla que conmocionó Europa. Poltava y el nacimiento del imperio ruso' (Rocaeditorial), que fue su primer libro y en el que ya mostraba una infrecuente capacidad narrativa.

– Después de leer 'Poltava' y 'La belleza y el dolor de la batalla', su anterior libro traducido, el lector no sabrá si es usted un historiador con pasión por la literatura o un novelista especializado en temas históricos. ¿Cómo se ve a sí mismo?
– Me veo a mí mismo estrictamente como un historiador. Nunca invento cosas ni añado elementos ficticios en mis textos. Otra cosa es que esté interesado en usar la literatura para retratar la Historia.



Englund, saliendo de su despacho como cuando anuncia el Nobel. :: PAU SANCLEMENTE

– 'Poltava' fue su primer libro. ¿Tenía una idea clara cuando lo escribió de cómo iba a evolucionar su carrera en el futuro?

– No, para nada. Era una tarea artesanal en la que ponía mucho amor; algo que hacía en mi tiempo libre mientras escribía mi tesis doctoral en

la Universidad. En parte, buscaba encontrar la energía suficiente para mi trabajo académico, que era muy abstracto y analítico. Así que, para mantener mi espíritu firme, al mismo tiempo escribía algo que era muy narrativo.
– La novela histórica tiene un gran éxito de ventas pero

«No es fácil saber lo que estaba ocurriendo en ese ruidoso y escalofriante caos llamado batalla»

no suele ser muy apreciada por los críticos. ¿Cuál es su opinión de historiador?

– Intento alejarme de ellas, especialmente cuando son buenas, ya que tienden a distorsionar la propia visión de la Historia. Lo hacen insertando imágenes poderosas que no vienen de la Historia sino de la maravillosa imaginación de los autores. También es importante saber que la mayor parte de los novelistas históricos, independientemente de si es su intención o no, escriben libros que son espejo del autor y su tiempo, una especie de alegoría de lo contemporáneo.

Historia de la gente

– En sus libros, tienen un gran protagonismo los ciudadanos de a pie, lo mismo soldados que civiles inmersos en los conflictos. ¿Esa es la asignatura pendiente de la Historia, contar el papel de la gente en los grandes acontecimientos?

– Eso se debe a que la Historia ha sido muchas veces Historia sobre la política (y de la continuación de la política por otros medios, que es la guerra) y la explicación de cómo algo ha llegado a ser más relevante de lo que parecía en su tiempo. Eso resulta perfectamente entendible pero que excluye algo muy importante: la gente de a pie y cómo vivía esos acontecimientos.

– En España los jóvenes no se interesan por la historia. ¿Cómo se arregla eso?

– Una pregunta difícil. Quizá se podría empezar por algo muy local, por la historia de tu barrio, tu ciudad e incluso tu familia, para luego ir ampliando el foco, mostrando que todo está interconectado, como pasa hoy día.

– Algunos relatos de sus libros descubren aspectos poco conocidos: la vida en el frente, la religiosidad de los soldados, el botín tras los saqueos. ¿La investigación de esos aspectos fue más ardua que la del movimiento de las tropas o la táctica militar?

– En algún sentido, sí, ya que las fuentes son difíciles de encontrar y al tiempo no es sencillo saber lo que realmente estaba ocurriendo en ese ruidoso y escalofriante caos llamado batalla. Las dificultades aumentan cuando lo estás haciendo con una distancia de varios centenares de años. Las dos investigaciones son igualmente difíciles aunque de distinta manera.

– La batalla de Poltava termina con la hegemonía de un imperio en la región e inicia la de otro. ¿Hay aspectos en la Europa de hoy que tengan su raíz en ese cambio de fuerzas de hace ahora tres siglos?

– Sí. Rusia es todavía ese misterioso y complejo poder en el límite de Europa y lo que allí pasa nos influye a todos. No menos que a esos países que son fronterizos con Rusia.

Vivir junto al imperio

– ¿Qué consecuencias tuvo para Suecia la caída de su imperio y la reducción de su poder internacional?

– Pasó lo mismo que sucede siempre cuando vives en un imperio. Por supuesto, también sucedió en su momento en España, un imperio mucho más grande e influyente que el sueco. Un imperio es siempre una carga para la gente de a pie. Una pequeña élite puede prosperar en ese contexto adquiriendo ventaja de esa situación, pero en general los imperios son muy costosos de formar y mantener, y raramente perderlos resulta un desastre para el ciudadano medio.

– Así que fue un hecho positivo para los suecos.

– Para Suecia, supuso una gran mejora de la economía y se implicó en menos guerras sangrientas, así que la población empezó a crecer y vivir mejor. Sin duda, puede asegurarse que la moderna y próspera Suecia fue posible cuando se perdió un imperio que era una carga.

– Esta pregunta está dirigida al secretario de la Academia sueca. Se habla mucho de la muerte de la novela. ¿Usted cree que, efectivamente, ha muerto o corre grave peligro?

– Esto es algo que se ha dicho una y otra vez a lo largo de los años, pero no creo que sea verdad. La introducción de nuevos medios raramente significa, como la gente dice, que los antiguos sean desplazados. Se abren nuevas formas de contar historias, nuevos tipos de narrativa, pero las antiguas todavía se mantienen, aunque quizá más especializadas. La radio no mató al teatro, las películas no mataron a la radio, etc. El hombre es un animal que cuenta historias y la narración es nuestro primer y más básico instrumento para hacer comprensible nuestro mundo. La novela es una manera sin igual de contar historias, así que es seguro que permanecerá.